

IMPLICANCIAS ARQUEOLÓGICAS RESPECTO DEL GANADO INTRODUCIDO Y EL TRÁFICO DE LOS CIMARRONES*

Mariano Ramos¹, Matilde Lanza², Fabián Bognanni³, Verónica Helfer⁴

Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP) Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján

¹ Director del PROARHEP. CIAFIC-Conicet

² Becaria de Formación Superior-PROARHEP-DCS-UNLu

³ Becario Doctoral del Conicet-PROARHEP-DCS-UNLu

⁴ Becaria de Perfeccionamiento-PROARHEP-DCS-UNLu

INTRODUCCIÓN

Cinco naciones europeas (España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda) llevaron adelante la conquista del mundo desde el siglo XV. Exploraron, colonizaron y se asentaron definitivamente en varios continentes, algunos parcialmente conocidos, como África, Asia y Oceanía, y otros para ellos desconocidos, como América. El mapa de los idiomas que se hablan actualmente nos brinda un esquema de la dominación desarrollada en el pasado. El accionar de los europeos incluyó cuestiones materiales y simbólicas; introducción e intercambio de objetos y animales; mestizajes y al mismo tiempo etnocidio y genocidio.

Entre las cosas que los europeos llevaron a cabo se inscribe la introducción de ganado vacuno y equino, principalmente en la denominada Frontera Sur del Imperio Español (Bechis 1996, 1999). Este trabajo trata sobre la presencia de estructuras de piedra de grandes dimensiones ubicadas en las sierras de Tandilia y algunos aspectos vinculados al manejo de los animales ingresados por los conquistadores desde las perspectivas de los documentos escritos, la cartografía y el registro arqueológico.

POSICIÓN TEÓRICA

La problemática planteada respecto de las estructuras líticas de Tandilia se inscribe dentro del ámbito de la Arqueología Histórica o Arqueología de sitios históricos. En Argentina y durante los últimos años se ha enfocado desde distintas perspectivas la discusión sobre aspectos de teoría y método –e incluso alcances epistemológicos– dentro del campo que de manera amplia reconocemos como Arqueología Histórica (Gómez Romero y Pedrotta 1998; Ramos 2000, 2003; Rocchietti 2003). En la actualidad el debate está mayormente superado; sin embargo, podría decirse que ha brindado perspectivas alentadoras por el interés despertado inclusive en otros investigadores que provienen de fuera del campo arqueológico. En el exterior, sobre todo en el ámbito anglosajón, se ha debatido desde hace muchos años la perspectiva teórica de las investigaciones sobre problemas planteados en relación con sitios ocupados durante tiempos históricos.

Los alcances y las posibilidades de abordar arqueológicamente, problemas del pasado en momentos en los que existía escritura, la que brindaba información

* Esta es una versión modificada del trabajo "Los Europeos en América: el caso del ganado introducido y el tráfico de los cimarrones", comunicación presentada en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Mesa 13; 17 al 19 de septiembre, UNLU, Luján 2008. En CDROM, ISSN 18-51-975X.

sobre eventos o procesos, han sido tratados en varias oportunidades (entre otros, South 1977; Schuyler 1980; Trigger 1982, 1992; Orser y Fagan 1995; Orser 1996, 2000; Funari 1997; Johnson 2000).

En América, en general, ha prevalecido la idea de sitios cronológicamente ubicados dentro del período post-conquista europea. Esta es una premisa arbitraria que no expresa con claridad los alcances del campo en cuestión debido a que no siempre existen registros materiales y escritos de origen europeo durante las etapas de exploración, conquista y colonización del territorio. Así, por ejemplo, quedaría fuera de esos alcances la Arqueología maya, la que puede utilizar ambos registros.

Durante las dos últimas décadas los arqueólogos analizaron estos procesos desde las perspectivas que brinda el registro material y lo hicieron, en muchos casos, revisando las versiones de los historiadores basados en otras fuentes de información. Varios de ellos fueron severos críticos de los orígenes y consolidación del capitalismo en América, lo que fue delineando tendencias teóricas, algunas de ellas fundadas en el marxismo o enfoques neomarxistas. Así, también se ha hablado y propuesto de manera recurrente una perspectiva que enfocaba los problemas del pasado en tiempos históricos como una Arqueología del Colonialismo (McGuire 1992; McGuire y Navarrete 1999; Fournier 1999, etc.). ¿Porqué los norteamericanos, principalmente, fueron los que a fines del siglo XX generaron este movimiento dentro de la Arqueología? Seguramente las causas son múltiples pero existe una, de carácter meramente político, que se destaca por encima del resto: a partir de la Revolución Rusa, y luego con la llamada Guerra Fría, la teoría marxista y otras derivadas o influidas por aquella (los trabajos de Childe, Palerm y otros pueden ser ejemplos) fueron prácticamente excluidas de los ámbitos académicos. El “peligro” bolchevique y la reacción macarthista se constituyeron en barreras insalvables sobre todo en los Estados Unidos (Alcina Franch 1989: 88 y 89). Ese ínter juego político-científico perjudicó los estudios sociales y así se condujo a un empobrecimiento de la teoría en Antropología Cultural y en particular, a la teoría en Arqueología (Trigger 1989). Si bien, la denominada Nueva Arqueología –procesal para algunos y cada vez más neopositivista- significó aire puro en la reflexión, poco a poco se fue distanciando del análisis crítico respecto de la constitución de la sociedad capitalista hasta ser completamente opuesta a la Arqueología Social Latinoamericana.

Luego de la denominada “caída del muro de Berlín” y del fin de la Unión Soviética, se podría considerar que los científicos norteamericanos tuvieron el permiso tácito para retomar el marxismo y las corrientes críticas respecto de la conformación de las sociedades capitalistas actuales.

Retomando el análisis del surgimiento a fines del siglo XX de las Arqueologías del Capitalismo se pueden compartir muchas cuestiones; sin embargo, estas ideas (provenientes sobre todo del campo de los arqueólogos marxistas), tampoco ofrecen una perspectiva unívoca debido a que varias categorías se siguen debatiendo –colonialismo; imperialismo, etc. (ver análisis en Dussel 2003: 45 y 46)- y, por otra parte, representa una mirada eurocéntrica asentada sobre la base de determinadas posiciones y cosmovisiones. También se ha hablado últimamente de una Arqueología del Capitalismo o una Arqueología del Mundo Capitalista (entre otros, Leone 1995; Orser y Fagan 1995; Crowell 1997; Leone y Potter 1999; Mrozowski 2000; Lightfoot 2005), la que en particular analiza aspectos (clases

sociales, indumentaria, relaciones sociales, etc.) de ese modo de producción. Sin embargo, estos rótulos también tienen sus imprecisiones y contradicciones, sobre todo en relación con las categorías: "capitalismo" o "mundo capitalista", potenciándose cuando se generan en Estados Unidos o Europa occidental y se aplican en Latinoamérica u otro continente dependiente. Sobre esto también existe debate y polémica por sus alcances. Al respecto, muchas contribuciones anteriores, como la Arqueología Social Latinoamericana (por ejemplo, Bate 1977; Lumbreras 1981; Gándara 1982, 1993) y el Grupo Oaxtepec (ver síntesis en Alcina Franch 1989: Capítulo VI) han sido prácticamente ignoradas al seguir los lineamientos que orienta el mundo anglosajón como si esto, en el ámbito de la ciencia en general, marcara el límite entre la "buena y la mala ciencia".

Si bien las nuevas –y viejas– posturas, están contribuyendo desde novedosos enfoques y estudios del registro material, se pueden hacer exámenes críticos. Considerando algunas obras generales del medio anglosajón (South, 1977; Schuyler 1980; Trigger, 1982, 1992; Orser y Fagan 1995; Orser 1996, 2000; Johnson 2000), en las que han tenido inspiración muchos arqueólogos latinoamericanos, pueden hacerse algunas observaciones a las diferentes modalidades de referirse a la Arqueología Histórica por parte de esos autores, por ejemplo:

1. imprecisión en los períodos tomados como referencia (por ejemplo, en Schuyler 1980);
2. superposición y/o hiatos de esos períodos (por ejemplo, en Schuyler 1980);
3. sesgos etnocéntricos, generalmente eurocéntricos (por ejemplo, en Orser y Fagan 1995; Orser 1996; Fagan 2000);
4. imprecisión en los alcances de (por ejemplo): Revolución Industrial, Mundo moderno, Capitalismo, etc. Por otra parte, estas categorías son polémicas y se relacionan con períodos distintos (Schuyler 1980; Orser y Fagan 1995; Orser 1996; Fagan 2000);
5. generalizaciones y proyecciones de procesos locales (de algunos países europeos y de los Estados Unidos) en otras regiones. Tienden a tomar la historia de la Europa occidental y de los Estados Unidos como una "Historia de la humanidad" (por ejemplo, Orser y Fagan 1995; Orser 1996; Fagan 2000).

Por otro lado, ninguno de esos momentos o sistemas sociales, políticos y económicos, como por ejemplo, el feudalismo, desarrollado en parte de la Europa occidental, especialmente en Francia y Alemania entre los siglos IX y XIII, no se ha dado con las particularidades francesas y alemanas en otros lugares de Europa. Ni qué hablar de otros continentes o países. Esas periodizaciones serían imposibles de aplicar a la América o al África de esa época o de otras posteriores. También se debe recordar que, inclusive, en países de la llamada Europa Oriental –Lituania, Letonia y Estonia por ejemplo– se pasó de formas cuasi feudales hacia el socialismo durante las primeras décadas del siglo XX. También la Unión Soviética comenzó su etapa industrial luego de la Revolución de 1917 y países y regiones del Asia –China, por ejemplo– recién conocieron la Revolución Industrial luego de superada la mitad de ese siglo.

EL TEMA Y LOS PROBLEMAS

Existe una ancha y extensa franja de territorio, que ha sido considerada como de frontera amplia "en el sur del imperio español", que abarcaría desde el siglo XVII al XIX y que han considerado diversos autores (recientemente, Bechis 1996,

1999; Pinto Rodríguez 1996; Casanova 1996; Gascón 2003; Néspolo 2003, 2006 MS; etc.). Esta frontera incluye las tierras que se extienden entre las costas del Uruguay –e incluso el sur de Brasil– hacia el este y las costas de Chile por el oeste y abarca gran parte del centro del actual territorio argentino, con la pampa húmeda y seca junto a sectores de Cuyo y Nordpatagonia.

Antes de la invasión europea, los indígenas americanos conocían y explotaban varias especies animales, las que les brindaban distintos recursos (alimento y materias primas), como los camélidos (*Lama guanicoe*), venados (*Ozotoceros bezoarticus*) o el ñandú (*Rhea americana*). Ninguno de ellos constituían presas de gran tamaño y el rendimiento cárnico de un adulto estaba alrededor de 60 kg (Heisinger 2000; Ahumada 2003), peso que era ampliamente superado por el rendimiento de vacunos que alcanzan varias veces ese kilaje (alrededor de 400 a 450 kg las vacas criollas adultas y los toros casi el doble de éstas). Los europeos trajeron a América vacunos (*Bos taurus*) y equinos (*Equus caballus*), introduciendo así animales de gran porte, muy distintos a los ya conocidos por los nativos. ¿Qué ocurrió luego de la invasión de esas especies animales?; ¿qué cambios registraron la poblaciones originarias en estos territorios?

Una de las respuestas a esa situación de cambio que provocó la introducción de estos animales, fue la adopción por parte de varios grupos originarios de casi todas las especies traídas y su explotación en diverso grado, articulando varias posibilidades. Así es válido preguntarse si todavía es posible hallar evidencias materiales de la explotación y tráfico de ese ganado. Respecto de registros materiales que dieran cuenta de esa actividad, es posible seguir dos vías: 1. estructuras que estarían vinculadas al encierro de esos animales traídos y 2. el tráfico –como lo mencionan diversos documentos escritos– que debió haberse realizado utilizando caminos conocidos por los indígenas.

A través de las investigaciones arqueológicas y documentales de las últimas décadas se avanzó en el conocimiento del tráfico de ganado vacuno y equino entre las pampas argentinas y Chile; también, desde perspectivas arqueológicas, se fueron estudiando estructuras que podrían haber funcionado como corrales para el encierro de esa fauna ingresada (Ceresole 1991 MS; Ramos 1995, 1997a, 1997b, 2000; Ramos *et al.* 1996, 2008; Ramos y Néspolo 1997-1998; Bognanni 2007; etc.). Ese tráfico habría tenido como vías a las denominadas rastrilladas o caminos de indios (Bognanni y Ramos 2007). Si bien existen varios trabajos que incluyen trazados generales sobre las rastrilladas (Barba 1956; Piana 1981; Mandrini 1986; Araya y Ferrer 1988), no se conocen con precisión los trayectos de esos caminos. Otros trabajos avanzaron en un conocimiento más pormenorizado de esas vías (Marini de Díaz Zorita 1979; Tapia 2006; Curtoni 2007). Es probable que alguno de esos caminos hubiera existido antes de la invasión europea y la introducción de aquellos animales. A partir de las hipótesis generales del proyecto (entre otros, Ceresole 1991 MS; Ramos 1992 MS, 1995, 1997b, 2000) se planteó la siguiente hipótesis derivada: *el tráfico de ganado hacia el oeste se valía de alguna rastrillada próxima a las estructuras líticas de Tandilia que recorrería el norte de La Pampa llegando luego a Neuquén o a los pasos cordilleranos del sur de Mendoza.*

LA CONQUISTA EUROPEA, LAS POBLACIONES DEL ÁREA EN ESTUDIO Y LOS ANIMALES TRAÍDOS

Durante el siglo XVI las primeras ocupaciones españolas del territorio no fueron el producto de una rápida conquista, sino de una lenta tarea que abarcó toda la centuria y aún mucho más. Se pueden distinguir dos etapas: la de exploración y la de poblamiento. La primera termina en febrero de 1536, cuando se funda Santa María del Buen Ayre, y desde ese momento comienza a ocuparse lo que es el interior, en forma discontinua, dependiendo en mucho de las rutas que accedían a los productos minerales alto-peruanos. En ese siglo los españoles introducen los ganados vacuno y equino, que durante los períodos de sequía huían hacia el interior en busca de agua y pastos, adquiriendo ambos la denominación de *alzado*. En poco tiempo y dadas las condiciones ecológicas, se reprodujo notablemente. Así, a las sucesivas generaciones que vivían en libertad, se las denominó ganado *cimarrón*.

Cuando se produce la invasión e instalación española en los territorios pampeanos, la población indígena no constituía grandes núcleos, como correlato de su economía cazadora, pescadora y recolectora. La mayoría de los asentamientos se encontraba al sur de las sierras de Tandilia, a más de 400 Km de la ciudad de Buenos Aires. El fracaso de la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, dejó, entre otras pérdidas, algunas cabezas de ganado vacuno y equino que buscarían aguadas y pasto para sostener sus vidas y las de sus descendientes.

La exigua cantidad de población indígena querandí (Crivelli Montero 1994, 1999), próxima a Buenos Aires, fue diezmada por las reducciones a las que fueron sometidos, las epidemias y por las recurrentes muertes producidas por los españoles comandados por el segundo fundador de la ciudad, Juan de Garay. Al tener poca competencia de los indígenas locales, los europeos pudieron explotar libremente vacunos y equinos, principalmente; y casi sin riesgos, se internaron en la pampa para cazar vacunos, ya en estado natural. Este tema ha sido recurrentemente tratado por varios investigadores (entre otros, Coni 1956; León Solís 1991; Cansanello 1996, 1998; Crivelli Montero 1994, 1997a, 1999; Nacuzzi 1998; González Lebrero 2002).

El uso de pieles de animales autóctonos, para tiendas y vestimenta, por parte de los indígenas iría variando con la invasión de las especies traídas durante el transcurso del tiempo. Por el tipo de descripción que hace Garay se supone que anduvo más de 70 leguas, pasando por las sierras orientales de Tandilia, llegando a Punta Mogotes o quizás más al sur. Acerca de Garay, Madero dice que: "*Los potros y yeguas que Garay y los demás exploradores encontraron 'como a treinta leguas a la redonda de Buenos Aires', los calculaban ya en ochenta a cien mil cabezas, 'de las castas de Córdoba y Xeres de la frontera'*" (Madero 1939: 272).

Es casi imposible saber por ahora si esas cifras de equinos son aproximadas, pero es un dato importante el saber que numerosa cantidad de animales se encontraba por esos años y en esa zona en estado natural. Por otra parte, si bien los grupos costeros parecían ser pequeños, las poblaciones indígenas al oeste de Buenos Aires eran numerosas, sobre todo en Cuyo y Chile. En términos generales, el extremo sur de Mendoza se integra con el norte del Neuquén en el área cultural considerada como Pehuenche. La llegada de los españoles durante el si-

glo XVI motivó que se activaran diversos mecanismos de cambio cultural, acompañados principalmente por la llegada e incorporación de equinos y vacunos, lo que afectó profundamente la organización de las bandas de cazadores recolectores. Según León Solís, las malocas de tipo militar que actuaban desde fines del siglo XVI hasta un siglo más tarde, proveían de brazos y caballos a las tribus araucanas en resistencia; luego se convirtieron en empresas económicas que, una vez extinguido el ganado cimarrón, se dirigieron contra las estancias ganaderas cuyanas y pampeanas (León Solís 1987; Roulet 2002). Durante la década de 1780 los malones ya no representaban ese tipo de empresas, sino hechos bélicos con fines políticos, como en primera instancia el obtener cautivos para canjearlos por prisioneros indígenas y a más largo plazo, forzar a los europeos a reabrir las relaciones comerciales con Buenos Aires (Roulet 2002). La guerra, el comercio y el manejo del ganado que había crecido en forma natural les exigieron un mayor control territorial, lo que incluía los pasos cordilleranos hacia y desde Chile (Durán 2000). Tandilia también estuvo incluida en ese tráfico interregional.

Por estudios basados principalmente en los documentos escritos, se han establecido mapas sobre las principales etnias y parcialidades autóctonas en los tiempos del arribo español. Sabemos que hacia el centro-norte de la Provincia de Buenos Aires se encontraban los llamados *querandíes-pampas*; al centro-sur, los *serranos*; y hacia el sur, los *gunun-a-ken*. El grupo conocido genéricamente como *araucanos* estaría representado por los *ranculche* (ranquel), *mamuelche* (*ranqueles de Mamüel Mapú*), *pehuenche*, *huilliche*, *puelche* y los *manzaneros* que ocupaban los actuales territorios provinciales de Río Negro, Neuquén, La Pampa, el sur de Córdoba, San Luis y Mendoza. Otros grupos habitaban el actual territorio argentino (Hernández 1992), pero para la problemática que nos interesa bastará mencionar a estas parcialidades indígenas.

EL GANADO CIMARRÓN: SU EXPLOTACIÓN Y NORMATIVAS

Desde 1594 la Corona había prohibido que Buenos Aires fuera puerto internacional habilitado, y sólo los contactos con Brasil y el contrabando mantenían activa a la ciudad. A partir de 1607 comenzó a explotarse el ganado cimarrón con la participación del Cabildo de Buenos Aires, quien oficiaba de regulador y sólo otorgaba permisos para organizar vaquerías a los vecinos de la ciudad. En 1609 se establecen normas para vaquear en los campos próximos a la ciudad, autorizando sólo a 200 vecinos de los que componían el grupo de los privilegiados.

Otra actividad de la Corona de España fue el papel evangelizador de la Iglesia Católica, que se evidencia en la actividad misionera, ya a partir de los primeros años del siglo XVII. Este es un tema que abre algunas expectativas respecto de las estructuras de Tandilia. En la actual Provincia de Buenos Aires se designaron en el año 1738 a los padres misioneros Querini y Ströbel para fundar la misión de Concepción de los Pampas en el actual Partido de Castelli, y con ello proceder a la conversión de aborígenes pampas y serranos (Martínez Sierra 1975; Ramos y Néspolo 1997-1998). Más tarde, se fundaron Nuestra Señora del Pilar de los Serranos y Nuestra Señora de los Desamparados.

Cada instalación religiosa contaba con un conjunto de estructuras dedicadas al funcionamiento de la misión, entre las que había casas, talleres y corrales para los animales. Aquí se debe tener en cuenta que desarrollaron:

- a) actividades con ganado vacuno para autoconsumo. Relacionado a este tema se encuentra la información que brindan numerosos documentos archivados en Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (1917), que citan recurrentes sacas de ganado cimarrón de las pampas bonaerenses por parte de misioneros, en poca cantidad para la época, no más de 1000 cabezas;
- b) la construcción de diversas instalaciones, que son citadas por el padre jesuita Cardiel en 1748, las que se encontraban ubicadas en las cercanías de Tandilia y nos llaman la atención. Así tenemos: "Estancia de los Riojanos" (1930: 120); "Corral de los Vezinos", instalación rural avanzada situada al sur de la Concepción (actual Partido de Maipú), de la que dependía; "Estancia de ganados", instalación rural dependiente de la Reducción de Nuestra Señora del Pilar del Volcán, situada en el vallecito del Arroyo San Ignacio, actual Del Barco (Cardiel 1930; De Ángelis 1969).

Por otra parte,

- c) los jesuitas eran muy aficionados a emplear materiales líticos en asentamientos misioneros que se encontraban cerca de afloramientos de rocas (canteras en donde proveerse de bloques), como los del nordeste. Según Furlong (1967), había muy pocos labradores-canteros porque en la pampa eran pocas las zonas con material lítico, a excepción de las sierras bonaerenses; lo contrario ocurría en la Banda Oriental, Córdoba, Salta y Mendoza;
- d) los jesuitas solicitan de las misiones del nordeste, trabajadores guaraníes para que realicen diversas tareas y se desempeñen en la construcción de edificios de piedra en la ciudad de Buenos Aires, ya que dicen que los pampas son "haraganes" (Furlong 1946).

En 1702 se cerraron las vaquerías permitiéndose "hacer rodeos" de ganado cimarrón con la finalidad de criarlos en las estancias. Como consecuencia, aumentó el valor de los campos cercanos a la ciudad de Buenos Aires. Otro aspecto importante de este período fue el desarrollo de la estancia. Al respecto, Giberti señala los mecanismos para conseguir tierras; la regulación del ganado –tanto cimarrón como alzado– dependía del cabildo, quien asignaba unas cien cabezas a los dueños de cada estancia, incrementándose esta cifra de acuerdo a varias cuestiones (Giberti 1985).

En cuanto a los indígenas, en los siglos XVIII y XIX, una de las actividades principales –además de la caza para el trueque de cueros y plumas realizado con los pulperos y los pobladores más avanzados– fue la apropiación de ganado, actividad que llegó a adquirir fundamental importancia en su vida económica. Una parte de ese ganado lo destinaban al consumo propio, pero el restante lo negociaban en Chile y también a este lado de la cordillera, a cambio de "*patacones, ropas, bebidas, tabaco, platería y otros elementos más o menos suntuarios a que eran aficionados*" (Páez 1970).

Aproximadamente hasta las primeras décadas del siglo XVIII, el ganado soportaba las extracciones que de él hacían europeos e indígenas. Sin embargo, cuando este ganado comenzó a escasear, debido a las intensas vaqueadas llevadas a cabo por los accioneros criollos y españoles, el aborigen se consideró con el ne-

cesario derecho para proveerse en las nuevas estancias situadas al norte del río Salado, con las previsibles consecuencias.

Según Halperín Donghi, la expansión ganadera se dio en un marco de continuidad; el centro de la actividad se inició antes de 1810 en el Litoral, y en esa época, por las guerras de la independencia y civil, se trasladó a Buenos Aires (Halperín Donghi 1969). El comercio libre incentivó esta producción, quedando la agricultura restringida al comercio interno. Respecto al tráfico de ganado, Cansanello explicita su posición como consecuencia del nuevo reordenamiento producido luego de la lucha por la independencia: el tráfico deja de ser controlado por indígenas y algunos españoles y criollos para pasar principalmente a manos criollas, entre los que participan también militares (Cansanello 1998). La estancia era en este período la unidad productiva por excelencia, dándose la expansión sobre las nuevas tierras en forma de avances y retrocesos de las líneas de fronteras¹.

Las luchas entre aborígenes y europeos se habían iniciado varios siglos atrás, durante la Conquista; luego en tiempos de la Colonia, revelando el afán del predominio español sobre los indígenas. Sin embargo, muchas de esas luchas se nutrían del interés comercial de aventureros y de hacendados trasandinos, que instigaban a los indígenas sometidos a cuatrear y arrear el ganado de las pampas por los pasos cordilleranos para conducirlo a Chile. Al respecto, dice Urquiza, tomando un relato de Don Justo Coliqueo “... *nos han enseñado a arrear vacas y yeguas ajenas. Todos nuestros vicios los aprendimos de ellos*” (Urquiza 1983 en Hernández 1992: 221).

El ganado europeo y muchos elementos culturales fueron asimilados por los grupos indígenas, pero a diferencia de otros grupos, sometidos por el aparato colonial, en las zonas de influencia araucana y pampa. Palermo expresa que estos pueblos aborígenes, si bien autónomos y con un casi total control de sus territorios durante varios siglos, frente al aparato colonial primero y republicano después, no estaban aislados en sus tierras ni eran marginales respecto del proceso económico y social que se desarrollaba en el área, tendencia bastante usual en las interpretaciones de la Etnografía clásica (Palermo 1988).

Crivelli Montero considera que hubo un movimiento de pampeanos y nordpatagónicos hacia el oeste. Los pehuenches mantenían el control de los pasos cordilleranos y con esto no permitían que cualquiera pasara hacia el oeste. Crivelli Montero entiende que los indígenas bonaerenses arreaban ganado porque el comercio los beneficiaba económicamente; sostiene que cada grupo tenía sus propios problemas y enemigos y los encaraba según sus intereses (Crivelli Montero com. pers.).

Los mapuches desde hacía varios siglos atrás desarrollaron diversos intercambios con las poblaciones ubicadas al este de la cordillera, pero también, respondiendo a varias presiones, cruzaron los Andes, invadiendo y poblando territorios a veces

¹ Desde 1744 a 1779, 1797, 1810, 1820, 1833-1834, 1860, 1869-1870, 1880, etc.; según los autores que se tomen (entre otros, Walther 1964; Raone 1969; Giberti 1985; Terrera 1986; Araya y Ferrer 1988; Crivelli Montero 1994, 1997; Néspolo 2003, 2006 MS). Las características de la expansión ganadera deben buscarse, entre otras, en la explotación creciente que se hacía en los saladeros –el primero de ellos instalado en la Banda Oriental–, las altas ganancias, la poca inversión de capital, la disponibilidad de tierras, los precios (que tenían oscilaciones, aunque no eran los que elevaban las ganancias que llevaron a la expansión ganadera), la escasa mano de obra requerida y el arcaísmo tecnológico.

habitados por otros grupos indígenas. Esto ocurrió, sobre todo durante el siglo XVIII y el XIX.

No solamente formaría parte de ese circuito la fauna equina cimarrona, sino también, los vacunos cimarrones que habitaban la región pampeana durante ese período (entre otros, Coni 1956; Piana 1981; León Solís 1987, 1991; Mandrini 1984, 1986; Mandrini y Ortelli 1992; Cansanello 1996, 1998; Crivelli Montero 1997a, 1997b, 1999, 2004; Durán 2000; Jiménez 2002). Desde fines del siglo XVI hasta mediados del XIX, los indios del sur de Chile extendieron su influencia e intereses al este de la cordillera de los Andes y frecuentaron o se instalaron en puntos estratégicos desde los cuales controlaban la captura y el arreo de las tropillas de caballos y vacunos. Este proceso creciente hacia los territorios pampeanos, que transcurre sobre todo durante los siglos XVIII y principios del XIX, cuyos principales protagonistas son los araucanos, incluye entre otras cosas poblamiento y ocupación del espacio, intercambios y sociedades articuladas por relaciones de parentesco. Esto se conoce con el nombre de araucanización de las pampas e incluyó en su expansión a territorios que tradicionalmente para ese período se encontraban bajo dominio de los llamados indios pampas y/o serranos.

Hacia las primeras décadas del siglo XVIII, los vacunos cimarrones se encontraban casi extinguidos. Así se infiere a través de las prohibiciones para hacer vaquería que eran emanadas desde el Cabildo de Buenos Aires (Actas del Cabildo de Buenos Aires 1706; Quiroga 2007); mientras que por la segunda mitad de ese siglo, los caballos cimarrones todavía abundaban. Pedro Andrés García dice en su discurso preliminar a su diario de viaje de 1810 a Salinas Grandes que casi no había vacunos cimarrones (De Ángelis 1969); animales que desde el siglo XVI y por espacio de 200 años habían crecido en libertad en las pampas, pero sufrieron numerosas "sacas" de 2.000, 5.000, 10.000 o más cabezas, que sobre ellos hacían tanto indígenas como europeos. En el AGN se encuentran documentos que fundamentan estas sacas². Existen constancias de fletamentos de ganado cimarrón hacia Chile desde mediados del siglo XVII³. Al respecto, Montoya cita tres importantes fletamentos, los que seguramente no fueron la excepción.

El primero en 1653, firmado entre el Alférez Roque de San Martín y su esposa Doña María de Umanes con los hermanos Alonso y Pedro de Fuentes y Albarado que produjo una saca que rondaría las 20.000 cabezas; el segundo, en 1658, llevado a cabo por el hacendado Andrés González –con más de 70 personas entre españoles e indígenas– para "hacer" 7.000 cueros de toro y "recoger" 20.000 cabezas de ganado (Montoya 1984) y un tercero, el realizado en 1695 por el Gobernador Agustín de Robles con la finalidad de construir la Iglesia Catedral.

Las expediciones de civiles que llevaban vacunos para sus estancias; de militares que los utilizaban para su transporte y abasto y las entradas dirigidas por religiosos que los llevaban a haciendas y reducciones, contribuyeron a la merma de esos animales. Las sacas que hacían los indígenas no le iban a la zaga a las de

² Entre otros documentos del AGN, División Colonia; Sección Gobierno; Tribunales; Letra G Legajo. N° 1; Expediente 3; Año 1658- SIX-C 41- A1- N° 2; AGN Escribanías Antiguas 55; SIX-C 48- A8- N° 2; Fojas 19; Año 1695, 25 de enero; AGN División Colonia; Secretaría de Gobierno; Tribunales; Letra R Legajo. N° 2; Expediente 3; Año 1700- SIX-C 42- A2- N° 6.

³ Entre otros documentos del AGN, División Colonia; Sección Gobierno; Escribanías Antiguas, 31- SIX-C 48- A5- N° 2; Fojas 547, Año 1653, 31 de octubre; AGN División Colonia; Sección Gobierno; Escribanías Antiguas, 37- SIX-C 48- A6- N° 1; Fojas 495; Año 1664, 15 de febrero.

los españoles. El cuero, el sebo y la carne fueron los principales recursos que extraían de las manadas (entre otros, Montoya 1984). Otras iban a parar a las estancias para crianza. Cuando el recurso era suficiente para mantenerlos a todos, las relaciones entre europeos e indígenas tuvieron pocos conflictos, como por ejemplo, durante el siglo XVII. A principios del siglo XVIII, e incluso en el siglo XVII (Crivelli Montero 1994), parecería que luego de la disminución del recurso que significaban las tropillas de equinos y las manadas de vacunos cimarrones, la situación interétnica indígena – europeo-criolla se tensó y comenzaron los conflictos. Ante esa situación de creciente competencia, empeorada por las sequías con la consiguiente mortandad de animales y el crecimiento de las poblaciones europeo – criollas, los recursos disponibles entraron en disputa y entre ellos, los animales domésticos de las estancias de Buenos Aires, los que fueron objeto de robos por parte de los indígenas, muchas veces empujados por otros europeo – criollos que vivían del otro lado de la cordillera, en Chile (Montoya 1984; Crivelli Montero 1994).

Durante las décadas de 1810-1820 el panorama interétnico era muy complejo y las relaciones hostiles, muy difíciles de pacificar. Los conflictos entre indígenas se sumaban a los de los cristianos, en donde unitarios y federales operaban instrumentando muchas veces a los grupos indígenas. Los voroganos se instalaron en proximidades de las Salinas Grandes, un lugar en donde convergían numerosas rastrilladas, en un ambiente entre estepa y monte de caldenes. Tenían un proyecto de dominio de otras tribus, el que si bien contaban con fuerzas y organización, no llegó a consumarse. Hacia la década de 1830 se produjo el momento mayor de la integración económica araucana, lo que produjo el fin de las alianzas guerreras en pampa y parte de Patagonia, construyendo Callfucurá su autoridad máxima, una jefatura de largo alcance.

El período posterior a la caída de Rosas es ilustrativo de los cambios producidos en el papel que cumplirá el país respecto del tema del ganado, no solamente vacuno sino por ejemplo ovino, ya que su crianza se extendió hacia el sur patagónico. Sin embargo, esas transformaciones son lentas y los saladeros y la cría del ganado en las estancias siguen manteniendo una modalidad de antaño, que podemos considerar como básica.

El proceso del ganado vacuno cambiaría más rápidamente al aproximarse la denominada "Conquista del Desierto" en 1879. Este conflicto significó el sometimiento incondicional y el control territorial de las áreas indígenas. La campaña, dirigida militarmente por el general Julio Roca, sería la que diera punto final a una etapa tan especial en la vida de varios grupos étnicos (indígenas y criollo-europeos). Los ganados cimarrones –vacunos y equinos- ya hacía rato que no existían en las pampas y el tráfico de las últimas décadas se había sostenido durante muchos años, principalmente, con los aportes de animales domésticos provenientes de las estancias criollas (Azara en Martínez Sierra 1975). Ahora la pampa se presentaba como una fértil tierra con dominio criollo-europeo exclusivo en la que podían reproducirse de manera impresionante los vacunos domésticos, con el foco orientado hacia la exportación a Europa; ya el ciclo del ganado comprendería otra fase distinta a las anteriores y Tandilia no estaría alejada de estos cambios.

DATOS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Las construcciones ubicadas las sierras de Tandilia (Ceresole MS 1991; Ramos 1992 MS, 1995, 2000), se realizaron con grandes bloques de piedra, constituyendo en muchos casos, estructuras de grandes dimensiones (como el de San Verán en Lobería, de 360 por 117 m o el de Milla Curá, en Tandil, de 150 por 100 m)⁴. Presentan plantas rectangulares, cuadrangulares, circulares (existen formas casi-circulares, como La Cerrillada, con forma de "gota" –Figura 1–) o rectangulares con un ábside en un lado. A veces tienen recintos adosados (entre otras, La Siempre Verde –Figura 2–, Machiarena –Figura 3–, Los Bosques) y en dos casos se conservó una pared alta con ventana (Interlén y Machiarena). También, a estas construcciones enteramente artificiales se le suman otras seminaturales (por ejemplo: San Verán en Lobería, o Don Gabriel –estructura 2– en Tandil), aprovechando terrenos con características topográficas especiales que se cerraban con paredes de pirca. En nuestra investigación incluimos más de una veintena de estructuras de grandes dimensiones. De éstas excavamos una muestra de cuatro: La Siempre Verde en Benito Juárez y Machiarena, La Cerrillada y Santa Rosa (Figura 4) en Tandil. Una síntesis respecto de los datos del registro arqueológico se brinda en la Tabla 1, mientras que en la Tabla 2 se propone un resumen general con información de los cuatro sitios excavados.

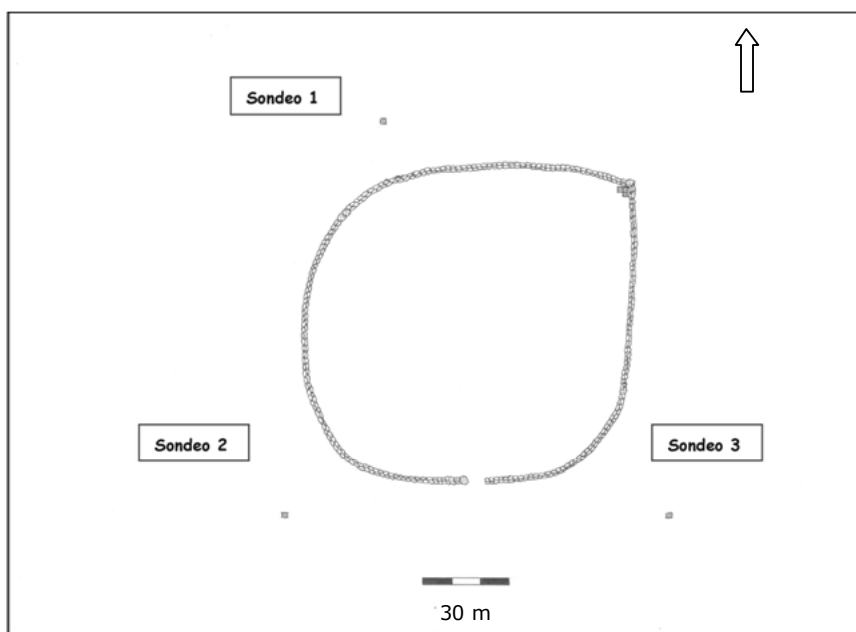


Figura 1. Estructura de La Cerrillada en forma de "gota".
Los círculos señalan los sondeos y áreas de excavación.

⁴ Si bien, existe una cantidad de estructuras que podrían superar el centenar en la zona de sierras, constituyen un grupo muy heterogéneo, ya que son de tamaños pequeños, medianos y grandes. Por otra parte, algunas son estructuras de reducidas dimensiones como la construcción menor en La Siempre Verde, en Juárez (ver Ramos *et al.* 2007) y casas de piedra como las de La Nativa y las del Cerro del Tigre, en Tandil (ver Ceresole MS 1991). Del conjunto relativamente numeroso y heterogéneo, hemos tomado para su estudio un grupo de 22 construcciones de grandes dimensiones. Durante muchos años estas estructuras líticas llamaron la atención, por no ser la piedra un material de construcción habitual en la región, por su tamaño, por la variabilidad en las formas y porque algunos datos históricos permiten atribuirles –al menos a algunas de ellas– antigüedad superior al establecimiento permanente de poblaciones criollas (Acevedo Díaz 1971; Viñas de Tejo *et al.* 1977; Araya y Ferrer 1988; Ferrer y Pedrotta 2006).

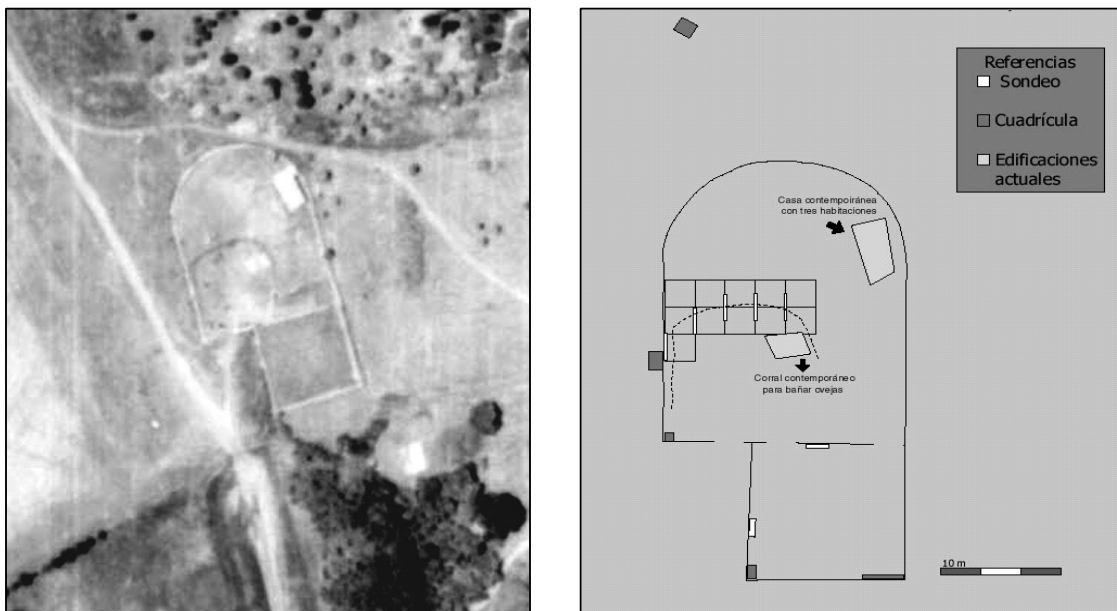


Figura 2. Izquierda: fotografía aérea (1981, Catastro de La Plata) de la estructura lítica tomada a unos 700 m de altura y mejorada digitalmente.
Derecha: esquema de la estructura con cuadrículas y sondeos de excavación.

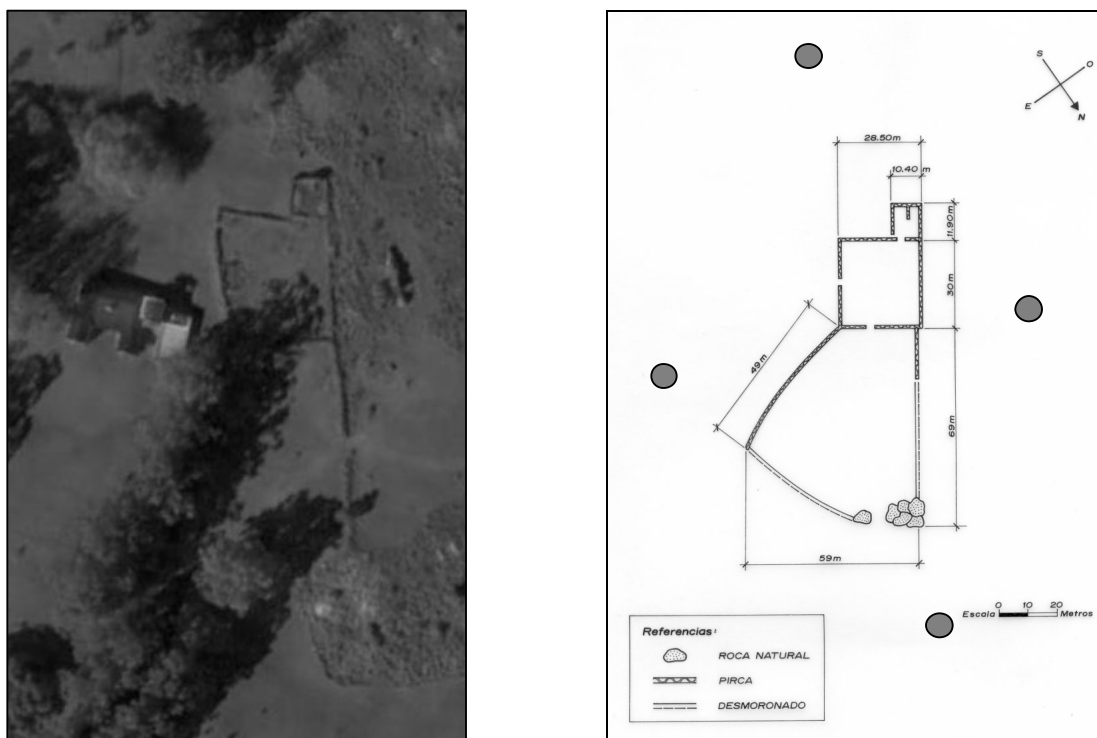


Figura 3. Estructura lítica de Machiarena.
Izquierda: imagen satelital del QuickBird (Google Earth 2008).
Derecha: esquema del emplazamiento y lugares donde se realizaron los sondeos (señalados por los círculos grises).

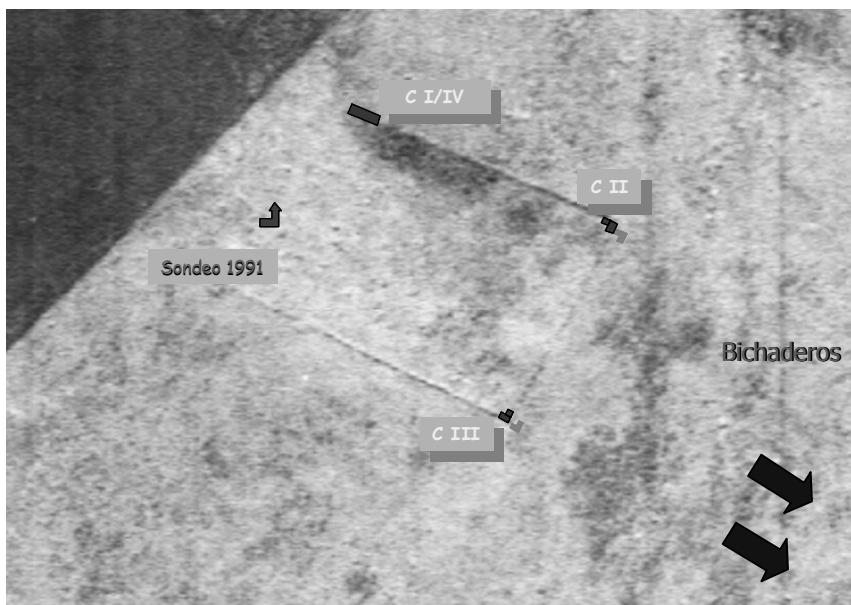


Figura 4. Estructura lítica de Santa Rosa de forma trilátera (98x67 m). Se indican las cuadrículas y sondeos. Las flechas azules señalan la dirección donde se encuentran los "bichaderos" o lugares de observación que se encuentran a unos 250 m sobre el cerro.

Desde 1989 hasta 1991 se realizaron tareas de prospección y relevamiento. Sobre esta base de datos se realizó la Figura 5, en la que se comparan la capacidad potencial de albergar ganado equino y vacuno en 21 estructuras líticas de grandes dimensiones localizadas en la zona de Tandilia. Como puede observarse existe una variación de tamaños, y por ende de capacidad potencial de encierro de animales, entre los distintos emplazamientos. Hay dos estructuras que sobresalen por su gran tamaño: San Verán en Lobería y Cura Malal en Benito Juárez; mientras que otras dos poseen los menores tamaños registrados: Santa Inés e Interlén, ambas en Tandil.

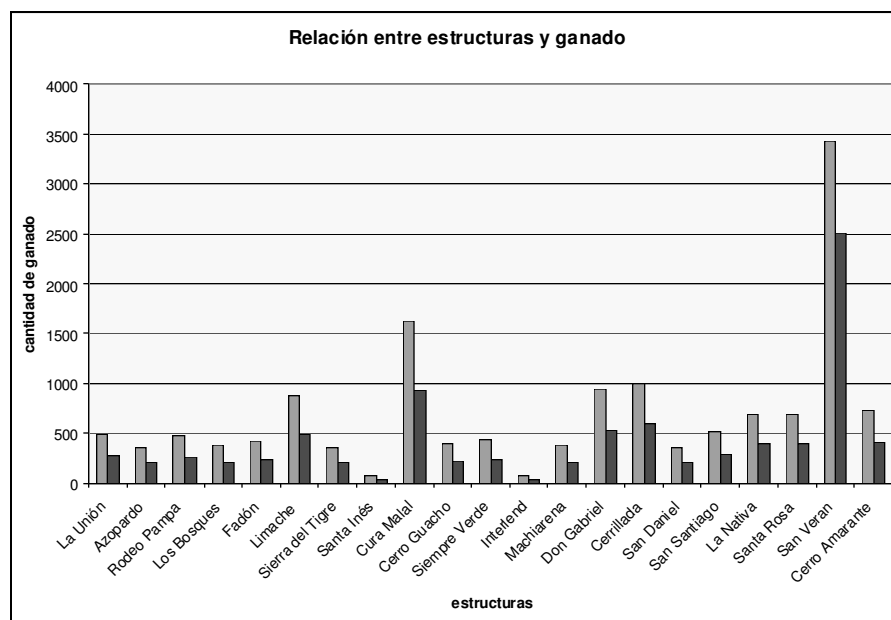


Figura 5. Cantidad potencial de encierro de ganado en varias estructuras líticas. Nota: la estimación se realizó sobre la base del conocimiento de los encargados de los campos (1 vacuno cada 9 m² o 1 equino cada 12 m²).

Sitios	Objetos								
	fauna		vidrio		metal		lítico	cerámica	
	Autóctona	Introducida	Siglo XIX	Siglo XX	Siglo XIX	Siglo XX	Tradición indígena	Indígena	Europea
La Siempre Verde	X	X	X	X	X	X	X		X
Machia rena	X	X	X	X		X	X		X
Cerrillada	X	X	X	X					X
Santa Rosa	X	X	X	X		X ¿?	X		

Tabla 1. Material arqueológico hallado en las excavaciones realizadas.

DATOS DEL ANÁLISIS ARQUEOFAUNÍSTICO

Del análisis zooarqueológico de los conjuntos arqueofaunísticos hallados en los sitios *La Siempre Verde* (SV) y *Santa Rosa* (SR) se han obtenido los siguientes resultados. En SV se examinaron un total de 17.896 restos óseos (enteros, fragmentados, fragmentos y astillas) hallados en diferentes sectores internos y externos de la estructura -cuadrículas XIII, XL, MM y MMI (ver Figura 6)- (Lanza 2005, 2006). De este conjunto arqueofaunístico se han podido reconocer a diferentes niveles taxonómicos un total de 2.977 especímenes óseos (17%), mientras que los restantes 14.919 (83%) debido a su tamaño (<5cm) y por no presentar ninguna zona diagnóstica, no han podido ser reconocidos ni anatómica ni taxonómicamente, quedando como fragmentos indeterminados o no reconocidos.

El conjunto arqueofaunístico del sitio está formado por los siguientes taxones, a nivel específico se han identificados las especies autóctonas guanaco (*Lama guanicoe*), peludo (*Chaetophractus villosus*), cuis pampeano (*Cavia aperea*), cuis (*Galea sp.*) y las especies alóctonas o introducidas por los europeos caballo (*Equus caballus*), vacuno (*Bos taurus*), oveja (*Ovis aries*), cerdo (*Sus scrofa*) y perro doméstico (*Canis familiaris*). A nivel de Familia tenemos cuises (*Caviidae*, *Crisetidae*); a nivel de Orden roedores (*Rodentia*) y finalmente a nivel de Clase aves y mamíferos indeterminados (de porte grande y mediano principalmente). De este conjunto las especies de fauna importada que presentan la mayor frecuencia según el NISP (especímenes óseos identificados por taxón) son en primer lugar los vacunos (NISP = 341), le sigue la oveja (NISP = 293), en tercer lugar el caballo (NISP = 122), le siguen el perro (NISP = 119) y finalmente el cerdo (NISP = 16).

En la fauna autóctona el peludo es el más representado en frecuencia (NISP = 541), incluso de todo el conjunto faunístico, pero esa abundancia se debe principalmente al hecho de que está representado por las pequeñas placas de la coraza. Luego las otras especies autóctonas están presentes cada una con un espécimen óseo (guanaco, cuis pampeano y cuises). A partir del cálculo de MNI (número mínimo de individuos) tenemos el siguiente panorama, la fauna autóctona está representada por un individuo en cada caso, excepto el peludo que

presenta tres individuos; en cambio entre fauna alóctona a nivel de MNI el taxón con mayor frecuencia es la oveja (MNI = 13), le sigue el vacuno (MNI = 8) y el caballo (MNI = 7), y con menor frecuencia de individuos (< 5) tenemos el cerdo y el perro. Al comparar los resultados obtenidos del NISP con el MNI principalmente en la fauna alóctona observamos que el taxón con mayor frecuencia de NISP es el vacuno y le sigue el ovino pero a nivel de MNI hay mayor frecuencia de individuos de ovino que de vacuno; luego entre vacuno y equino hay prácticamente la misma cantidad de individuos, pero en relación al NISP el vacuno duplica la frecuencia con respecto al caballo.

Finalmente, comparando la fauna autóctona con la introducida la mayor frecuencia de restos representa la última y de esta con mayor frecuencia es el vacuno y el ovino; y menor proporción el caballo.



Figura 6. Tareas de excavación en el sitio La Siempre Verde. Izquierda: cuadrícula MM. Derecha: estructura de bloques que contiene material arqueofaunístico en la cuadrícula MMI.

En SR el total de restos arqueofaunísticos recuperados son 5357 especímenes óseos (huesos enteros, fragmentos, fragmentados y astillas) hallados en tres sectores internos de la estructura -cuadrículas I/IV, II y III. La mayor cantidad de piezas óseas fue hallada en la cuadrícula I/IV con casi un 96% (5138 especímenes), mientras que el 4% restante fue prácticamente descubierto en la cuadrícula II; en la cuadrícula III sólo se han encontrado 6 especímenes óseos (0,1%). Hasta el momento se han analizado 3013 especímenes óseos (59%) de los cuáles 176 (6%) son fragmentos identificados (anatómica y taxonómicamente) y 2837 (94%) son fragmentos indeterminados (Lanza 2007 b).

El conjunto faunístico del sitio está compuesto por especies autóctonas como peludo (*Chaetophractus villosus*) y coypo o nutria (*Myocastor coypus*). La fauna alóctona o introducida son el vacuno (*Bos taurus*) y el ovino (*Ovis aries*); luego el conjunto está constituido por mamíferos indeterminados y un roedor indeterminado. La mayor frecuencia a nivel de especie está dada por el vacuno (NISP = 64) y le sigue el peludo (NISP = 37). Con respecto al cálculo del MNI (número mínimo de individuos) las especies autóctonas están representadas por un individuo en cada caso y en la fauna alóctona tenemos dos individuos de vacuno y uno de ovino; al comparar en este último caso los resultados del NISP con el MNI tenemos coincidencia en el sentido que el taxón con mayor frecuencia de NISP es el que presenta mayor cantidad de individuos.

En ambos sitios se ha recuperado una gran cantidad de fragmentos indeterminados, los que representan más del 50% de los restos hallados en cada sitio. Estos restos óseos formaron parte de estructuras de combustión o fogones, e incluso es muy probable que hayan sido utilizados como combustible. Los fragmentos presentan diferentes grados de termoalteración, como quemado, carbonizado y calcinado; en SV se hallaron dos fogones y en SR un fogón en la cuadrícula I/IV (Lanza 2007 a y b).

En cuanto a los mamíferos indeterminados están presentes en ambos sitios con una alta frecuencia, en SV (N = 14919) y en SR (N = 187). Estos han sido diferenciados de acuerdo al tamaño del animal, en mamíferos grandes (porte de caballo o vacuno), mediano (porte de ovino o perro) y chico (porte de peludo o roedor pequeño); en ambos sitios el mayor porcentaje está dado por mamíferos grandes (SV: 42%; SR: 90%). En la Tabla 3 se comparan las especies y frecuencia (NISP y MNI) de fauna autóctona y alóctona entre los sitios Siempre Verde y Santa Rosa.

TAXONES	Siempre Verde		Santa Rosa	
	NISP	MNI	NISP	MNI
FAUNA AUTOCTONA				
<i>Lama guanicoe</i> (guanaco)	1	1	-	-
<i>Myocastor coypus</i> (coipo)	-	-	5	1
<i>Chaetophractus villosus</i> (peludo)	541	3	37	1
<i>Cavia aperea</i> (cuis pampeano)	1	1	-	-
<i>Galea sp.</i> (cuis)	1	1	-	-
<i>Caviidae</i> (cuises)	1	-	-	-
<i>Cricetidae</i> (cuises)	4	-	-	-
FAUNA ALOCTONA				
<i>Equus caballus</i> (caballo)	122	7	-	-
<i>Bos taurus</i> (vacuno)	341	8	64	2
<i>Ovis aries</i> (oveja)	293	13	41	1
<i>Sus scrofa</i> (cerdo)	16	4	-	-
<i>Canis familiares</i> (perro)	119	2	-	-
TOTAL	1440	--	147	--

Tabla 3. Comparación del NISP entre el material arqueofaunístico hallado en la Estancia La Siempre Verde y la Estancia Santa Rosa.

LAS RASTRILLADAS A TRAVÉS DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

La identificación de rastrilladas en el terreno es una tarea difícil ya que gran parte de estas se encuentran en zonas que actualmente se utilizan para la agricultura. Además hay que tener en cuenta que algunas de estas antiguas sendas indígenas sufrieron un proceso de reutilización por parte de las poblaciones europeas conquistadoras. Así, estas sendas sirvieron para la construcción de las actuales rutas nacionales, provinciales y/o caminos menores –por ejemplo, según Barba,

la Ruta Nacional N° 9 sigue el recorrido de un Camino Real que fue descrito en 1576 por Don Pedro de Deza en su paso por la actual ciudad de Jesús María, Córdoba, (Barba 1956: 23)-. También el trazado de la Ruta Nacional N° 3 correspondería a una rastrillada (Goldwaser y Cansanello 1995: 10).

Para realizar un primer acercamiento al estudio de las rastrilladas se realizó una comparación entre los trazados de diferentes autores: Barba 1956; Marini de Díaz Zorita 1979; Piana 1981; Mandrini 1986; Araya y Ferrer 1988. Para lograr este objetivo utilizamos como recurso a los Sistemas de Información Geográfica (SIG) de manera que nos permitiera vincular distintas fuentes de información. Un concepto integral permite entender que un Sistema de Información Geográfica puede definirse como "programas que almacenan, gestionan, manipulan y representan gráficamente datos con algún tipo de componente espacial" (Chuvienco 1996: 497). Sin embargo, también hay que resaltar la importancia, no sólo del software, sino hardware y el manejo de los datos por parte de los operadores.

En la Figura 7 puede verse como los trazados de las rastrilladas realizados a mano alzada por distintos autores son, en general, poco coincidentes. Sin embargo, en algunas zonas las sendas tienen ciertas tendencias similares.

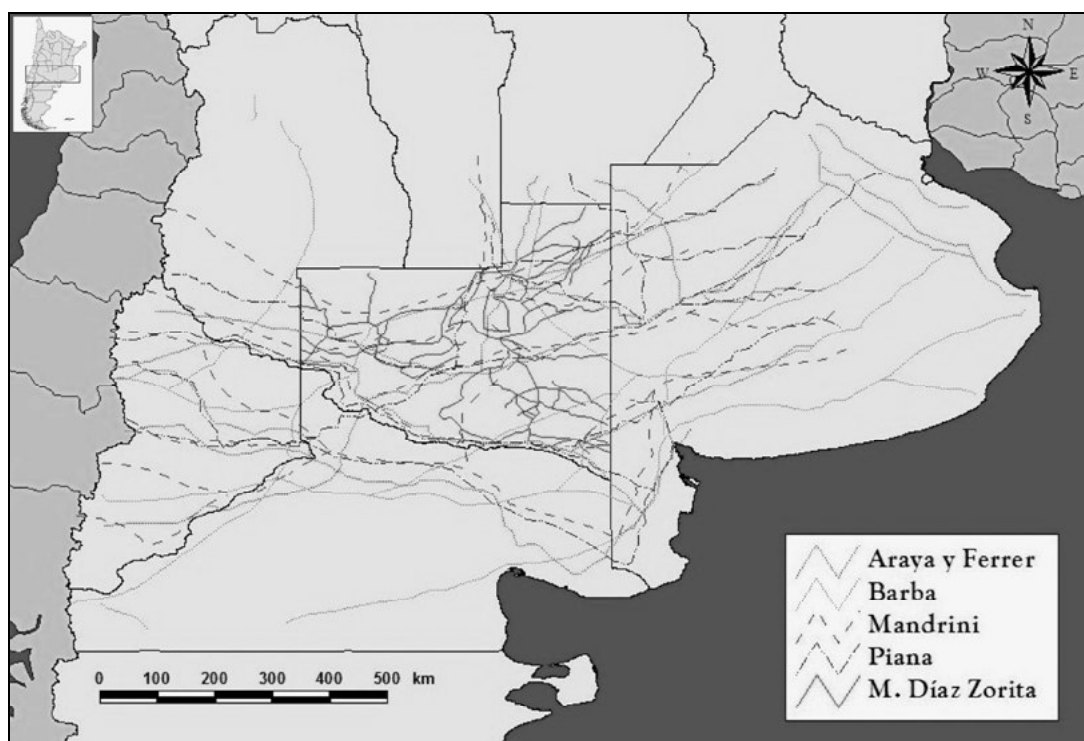


Figura 7. Trazados de rastrilladas de acuerdo a varios autores.

EVALUACIÓN GENERAL Y SÍNTESIS

La Arqueología Histórica nos permitiría, a través del análisis del registro material, obtener datos para la interpretación y análisis de actividades como la explotación y tráfico de ganado como un tipo más de evidencia, además de los aportados por los estudios de los documentos escritos y, de esta manera, proporcionar un caudal de información hasta ahora no tenido en cuenta. Por otra parte, considera-

mos que los temas tratados y las preguntas particulares, se encuadran en el marco teórico general de una investigación social que se orienta a revisar algunas versiones –generalmente muy simplistas– de la historia tradicional.

En resumen, y sobre la base de los datos obtenidos, planteamos que: 1) las estructuras estarían vinculadas, principalmente, al encierro de ganado vacuno y equino y 2) el tráfico de ganado –como lo mencionan diversos documentos escritos– debería haberse realizado utilizando caminos (rastrilladas) conocidos por los indígenas.

Los datos del registro arqueofaunístico nos indican abundante presencia de fauna alóctona o introducida por los europeos en comparación con la escasa presencia de fauna autóctona. Respecto de la fauna introducida predominan las especies vacunas y ovinas, y en menor medida la equina. Por otro lado, la presencia de fogones con restos óseos (probablemente de mamíferos grandes a medianos) que se utilizaron como combustible y la ausencia de estructuras de depósitos de desperdicios delimitados (basureros), podrían estar indicando lugares de tránsito y con permanencia de pocos días. Este podría ser el caso de las estructuras de piedra de Tandilia si fueron utilizadas para el encierro y tráfico de ganado; en cambio, en lugares de asentamiento permanente esperaríamos otro tipo de combustible para ser utilizado en los fogones (aprovisionamiento de madera) y estructuras de basureros con abundantes restos de fauna de diferentes especies del consumo doméstico.

Una de las líneas a seguir en la investigación de los restos arqueofaunísticos que nos planteamos como objetivo particular es determinar indicadores osteológicos que nos permitan identificar “razas” dentro de algunas de las especies halladas en los sitios arqueológicos, principalmente en la especie *Bos taurus* (“vacuno criollo o cimarrón” vs. “vacunos introducidos durante el siglo XIX”).

Sobre la base de la aplicación de la teledetección (análisis de aerofotografías, imágenes satelitales y de radar), consideramos que existen buenas expectativas para el avance del conocimiento. También, una nueva perspectiva de investigación del problema planteado en relación con el estudio de las rastrilladas y las estructuras de piedra en el marco de la conquista y explotación europea de una franja –que incluye una gran variedad ambiental– del territorio americano.

	Coordenadas GPS	Planta	Paredes disposición	Aberturas	Dimen-siones	Área total	Observaciones
La Siem-pre Verde, Barker, Benito Juárez	Latitud Sur: 37° 35' 30" Longitud Oeste (W) 59° 22' 18"	Compuesta: cuadrado-rectangular-absidal Inter-comunicados	a) disposición múltiple b) con relleno espesor: 1,40 m altura máxima: 1,80 m	1 abertura de entrada: 4,40 m 2 aberturas internas de 4,40 m 2 desagües	38 m x 38 m (W) 63 m x 49 m (E)	4.500 m ² aprox.	En Estancia La Siempre Verde, a 5 km. de Barker. Figura en la Hoja del IGM Tandil, 3760-IV. Estructura sin argamasa ubicada al pie de la ladera NO del Cerro Los Angelitos. A 500 m al N corre curso de agua. Afloramientos cercanos. Presenta buen estado de integridad. Uso actual (parcial) como corral. Pendiente 7° en sentido S-N
Cerrillada, Partido de Tandil	37° 20' 64,50" Latitud Sur 58° 45' 02,50" Longitud Oeste	Simple: Circular con forma de gota de agua con dos lados casi rectos	a) disposición múltiple b) con relleno espesor: 1,20 m altura máxima: 1,50 a 1,60 m	1 abertura de entrada: 5,00 m sin desagües	Diámetro: 100 m aprox.	10.000 m ² aprox.	En Estancia "Cerrillada", próxima a Fulton, hacia el E de Tandil. Figura en Hoja del IGM 3760-30-1. Estructura sin argamasa muy deteriorada en monte espeso de árboles muy grandes. Reconstituida por última vez en 1975. Largo tiempo transcurrido sin función de "corral". A 700 m al O corre un curso de agua. Afloramientos cercanos. Pendiente 2° en zona llana
Santa Rosa, Partido de Tandil	37° 38' 50" Latitud Sur 59° 07' 05" Longitud Oeste	Rectangular (trilátero: le falta el cuarto lado)	disposición múltiple espesor: 0,80 m altura: 0,60 m y 1,00 m	Sin aberturas, sólo lado faltante de 68 m	98 m x 68 m x 98 m aprox.	6.664 m ²	Al S de Tandil, en estancia Santa Rosa. Figura en la Hoja IGM 3760-29-4. Se ubica en parte baja de la ladera -con manantiales temporarios- del cerro de las Ovejas. A 200 m hacia el N hay un curso de agua y a unos 1000 m un espejo de agua, ambos temporarios. A 3 km corre el río Quequén Chico. Estructura muy deteriorada sin argamasa. Tiene derrumbes de paredes originales. Afloramientos de rocas cercanos. Pendiente 10°
Machia-rena, Partido de Tandil	37° 19' 58,29" Lat. Sur 59° 5' 44' 2" Long. Oeste	2 plantas cuadrangulares adosadas a 1 planta trapezoidal Inter-comunicados	1 pared hasta 3,00 m con 1 ventana altura gral.: 0,70 m y 1,00 m espesor: 0,80 m en base y 0,60 m en parte superior	1 abertura de 2,60 m en el lado NE-NO. 3 aberturas más que comunican recintos	1. 10,50 m x 12 m 2. 30 m x 28,50 m 3. 28,50 m x 69 m x 59 m	3.618 m ² aprox.	Al E de Tandil, al pie del cerro Las Animas, en Campo de Machiarena. Figura en la Hoja del IGM, "Sierra del Tandil", 3760-29-2. Estructura sin argamasa y bastante deteriorada. Orientación: N-NE a S-SO. En el cerro hay pircados que constituyen divisiones entre campos. A 30 m hacia el SO corre un arroyo. Subestructura 1: de acuerdo a forma superior, probablemente sostuvo un techo a 2 aguas. Afloramientos de rocas cercanos. Pendiente 3°

Tabla 2. Datos generales de los cuatro sitios excavados.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO DÍAZ, Leonel 1971. "Remota historia del Tandil: las vaquerías". *Diario Nueva Era*. 20 de septiembre. Tandil.
- AHUMADA, Jorge 2003. *Rendimiento cárnico del guanaco (Lama guanicoe), en valle Chacabuco, onceava región*. Universidad de Concepción. Fac. de Medicina Veterinaria. Tesis (Med Vet). Chillan.
- ALCINA FRANCH, José 1989. *Arqueología antropológica*. Akal Universitaria. Madrid.
- ARAYA, José y Eduardo FERRER 1988. *El comercio indígena. Los caminos al Chapaleofú*. Taller de Impresiones de la UNCPBA. Tandil.
- BARBA, Enrique 1956. *Rastrilladas, huellas y caminos*. Editorial Raigal. Buenos Aires.
- BATE, Luis 1977. *Arqueología y Materialismo Histórico*. Ediciones de Cultura Popular, México.
- BECHIS, Martha 1996. "Una acción de Juan Manuel de Rosas ante el gobierno de Martín Rodríguez por derecho de reivindicación de ganados". *Revista de Historia del Derecho R. Levene* N° 32: 237-267. Buenos Aires.
- 1999. "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?" Comunicación presentada en el I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires, 17 al 21 de julio de 1989. En *Etnohistoria* publicación especial de la revista NAYA. CD-ROM, María de Hoyos (coord.), Buenos Aires.
- BOGNANNI, Fabián. 2007. "El sitio arqueológico Santa Rosa: ¿una estructura trampa?" En: Revista *TEFROS*, Vol. 5, N° 1, invierno 2007. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- y Mariano RAMOS 2007. "Fotointerpretación aplicada a las estructuras líticas de Tandilia". En: *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*. Volumen 2. Sección IV, capítulo 5, pp. 261 a 270. Actas de las V Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. UNLu. Luján, octubre de 2005.
- CANSANELLO, Carlos 1996. "Coerción y legitimidad en la Campaña de Buenos Aires (1820-1827)". En *Actas de las Jornadas de Investigación en Historia*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. Luján.
- 1998. "Pueblos, lugares y fronteras en la provincia de Buenos Aires en la primera parte del siglo XIX". En *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. Band 35: 159-187. Böhlau Verlag Köln Weimar Wien.
- CARDIEL, José 1930. *Diario de viaje y Misión al Río Sauce realizado en 1748*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Serie A. N° 13. Buenos Aires.
- CASANOVA, Holdenis 1996. "La Alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macro-espacio fronterizo sur andino (1750-1800)". En *Araucanía y Pampas en un mundo fronterizo en América del Sur*, Pinto Rodríguez, Jorge (editor). Ediciones de la Universidad de la Frontera. 72-92. Temuco. Chile.
- CERESOLE, Gladys 1991 MS. *Investigación arqueológica de los corrales de piedra del área serrana del sistema de Tandilia, provincia de Buenos Aires y áreas adyacentes*. Informe de avance presentado a UNLu. Luján.
- CHUVIECO, Emilio 1996. *Fundamentos de Teledetección espacial*. Rialp, Madrid.
- CONI, Eduardo 1956. *Historia de las vaquerías de Río de la Plata*. Colección Los Pequeños Grandes Libros. Editorial Devenir. Buenos Aires.
- CRIVELLI MONTERO, Eduardo 1994. "Araucanos en las pampas". En: *Todo es historia*. N° 323: 8-32. Buenos Aires.
- 1997a. "Indian settlement system and seasonality in the Pampas during the equestrian stage. The colonial period". En: *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*. Jorge Rabassa y Mónica Salemme (Editores). Volumen 10: 279-309. Balkema, Rotterdam, Brookfield.
- 1997b. "El malón como guerra. El acoso de la frontera de Buenos Aires y la pacificación de las pampas a fines del siglo XVIII". En: *Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas latinoamericanas*. María Susana Cipolletti (Coordinadora). Ediciones Abya-Yala. Pp. 175-204.

- 1999. "La región pampeana". En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. 1. La Argentina aborígen. Conquista y colonización: 181-208. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- 2004. "Pactando con el enemigo. La doble frontera de Buenos Aires con las tribus hostiles en el período colonial". En *Los Mundos de abajo y los Mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*: 313-354. Cipolletti S. (comp.). ABYA YALA. Quito.
- CROWELL, Aron 1997. *Archaeology and the Capitalist World System: A Study from Russian America*. New York, Plenum Press.
- CURTONI, Rafael 2007. "Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro-este de la provincia de La Pampa". En: *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, número 1, pp. 65 a 92.
- DE ÁNGELIS, Pedro 1969. *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Tomos II, III, IV, V, VIII a y VIII b. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- DURÁN, Víctor 2000. *Poblaciones indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. CEIDER. Serie Libros Número 1. Mendoza.
- DUSSEL, Enrique 2003. "Europa, modernidad y eurocentrismo". En: *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* Lander Edgardo (compilador). CLACSO y Unidad Regional de Ciencias Sociales Humanas para América Latina y el Caribe: 41-73. Caracas.
- FAGAN, Brian 2000. *The Little Ice Age. How Climate Made History. 1300 - 1850*. Basic Books. New York.
- FERRER, Eduardo y Victoria PEDROTTA 2006. *Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Ediciones Crecer, Tandil.
- FOURNIER, Patricia 1999. "La arqueología del colonialismo en iberoamérica: balance y perspectivas". En: *Boletín de Antropología Americana* N° 34: 75-88. México.
- FUNARI, Pedro 1997. "Archaeology, History and Historical Archaeology in South America". *Internacional Journal of Historical Archaeology*. Vol. 1, N° 3: 189-206.
- FURLONG, Guillermo 1946. *Artesanos argentinos. Durante la dominación hispánica*. 456 pp. Editorial Huarpes. Buenos Aires.
- 1967. *Manuel Querini, S.J. y sus informes al rey (1747-1750)*. 144 pp. Ediciones Teoría. Buenos Aires.
- GÁNDARA, Manuel 1982: "La vieja nueva arqueología". En: *Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Mexico. pp. 59-160.
- 1993. "Análisis de posiciones teóricas: Aplicaciones a la arqueología Social". *Antropología Americana* 27:5-20, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- GASCÓN, Margarita 2003. *Fluctuaciones en las relaciones fronterizas en el sur del Imperio español (siglo XVII)*. En *Atek na* 1: 13-45. Puerto Madryn.
- GIBERTI, Horacio 1985. *Historia económica de la ganadería argentina*. Hispamérica. Buenos Aires.
- GOLDWASER, Beatriz y Carlos CANSANELLO 1995. *Sargento Mayor Juan Cornell ... de los hechos de armas con los indios. Informe solicitado por el Ministro de Guerra y Marina General Don Juan Andrés Gelly y Obes (1864)*. Fuentes para el estudio de la historia de la Provincia de Buenos Aires. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Departamento de Ciencias Sociales, Área Historia Americana y Argentina, Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo y Victoria PEDROTTA 1998. "Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: la Arqueología Histórica". *Arqueología* 8: 29-56. ICA. FFyL-UBA. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ LEBRERO, R. 2002. *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*. Editorial Biblos. Historias Americanas. Buenos Aires.

- HALPERÍN DONGHI, Tulio 1969. "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires 1810- 1852". En: DI TELLA, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio. *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires: Jorge Álvarez. p. 21-73.
- HERNÁNDEZ, I. 1992. *Los indios de Argentina*. Editorial MATFRE. Buenos Aires.
- HEISINGER, Alejandro 2000. *Determinación de los rendimientos cárnicos del guanaco (Lama guanicoe) en Isla Tierra del Fuego, doceava región*. Universidad de Concepción. Fac. de Medicina Veterinaria. Tesis (Med Vet). Chillan.
- JIMÉNEZ, Juan 2002. "Castas y ponchos. Comentarios a las observaciones de Luis de la Cruz sobre el comercio de ganado entre la cordillera y Mamil Mapu (1806)". En *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, Historia, Lengua y topónimos*. Aguerre A. y Tapia A. Compiladoras. 201-230. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- JOHNSON, Matheu 2000. *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel. Barcelona.
- LANZA, Matilde 2005 "Zooarqueología del sitio rural Siempre Verde (Juárez, provincia de Buenos Aires)". *Actas V Congreso de Americanistas* (Sociedad Argentina de Americanistas). Tomo II. Editorial Dunken, Buenos Aires, pp.: 523-535.
- 2006 "Estudio zooarqueológico de zonas rurales y urbanas de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX". *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Modalidad CD-ROM.
- 2007 a. "Donde hubo fuego... huesos quedan: análisis de estructuras de combustión en sitios históricos de Tandilia". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tras las huellas de la materialidad* (S.S. de Jujuy octubre 2007). Número Especial de Revista Pacarina. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy Tomo III Pp. 273-280
- 2007 b. "Zooarqueología del sitio histórico Santa Rosa (Tandilia, provincia de Buenos Aires)". *Actas VI Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Modalidad CD-ROM.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo 1987. *Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800*. Boletín Americanista. Barcelona.
- 1991. *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700 - 1800*. Ediciones Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco.
- LEONE, Mark 1995. "A Historical Archaeology of Capitalism". En: *American Anthropologist*, JSTOR. New Series, Vol. 97, No. 2, 251-268.
- y P. POTTER Jr. 1999. *Historical Archaeologies of Capitalism*. Kluwer Academic: Plenum, New York.
- LIGHTFOOT, Kent 2005. "The Archaeology of colonization: California in Cross-cultural perspective". En, *The Archaeology of colonial encounters. Comparative perspectives*. Gil J. Stein editor: pp. 207-235. School of American Research, Advanced Seminar Series, Santa Fe, New Mexico. Traducción de Julio Spota para Cátedra de Estudios del Colonialismo en Arqueología Histórica FF y L- UBA (Lic. A. Tapia).
- LUMBRERAS, Luis 1981. *La Arqueología como ciencia social*. Ediciones Peisa. Lima.
- MADERO, E. 1939. *Historia del puerto de Buenos Aires: descubrimiento del Río de La Plata y de sus principales afluentes y fundación de las más antiguas ciudades en sus márgenes*. (433 páginas y láminas). 3ª. Edición. Buenos Aires.
- MANDRINI, Raúl 1984. *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX. Historia testimonial argentina*. N° 22. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- 1986. "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX". En: *Antropología*: 205-230 Lischetti M. Compiladora. Eudeba. Buenos Aires.
- y Sara ORTELLI 1992. *Volver al país de los araucanos*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ SIERRA, Ramiro 1975. *El mapa de las pampas*. Ministerio del Interior. Dirección Nacional del Registro Oficial. Tomos I y II. Buenos Aires.
- MARINI DE DÍAZ ZORITA, Milna 1979. *El avance de la frontera. Vías de circulación: las rastrilladas*. FCH-UNLa Pampa. Santa Rosa.
- MCGUIRE, Randall 1992 "Archaeology and Marxism". En: *A Marxist Archaeology* (capítulo 3). Orlando: Academic Press. Pp. 53-87.

- y Rodrigo NAVARRETE 1999. "Entre motocicletas y fusiles: las arqueologías radicales anglosajona y latinoamericana". En: *Boletín de Antropología Americana* N° 34: 89-110. México.
- MONTOYA, Alfredo 1984. *Historia de la ganadería argentina*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- MROZOWSKI, Stephen 2000. "Engendered Archaeology: Men, Women and Other". *Lines that Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*. J. Delle, S. Mrozowski y R. Paynter editores: pp. 276-305. The University of Tennessee Press, Knoxville. Traducción de Melisa Salerno para Cátedra de Estudios del Colonialismo en Arqueología Histórica FF y L- UBA (Lic. A. Tapia).
- NACUZZI Lidia 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- NÉSPOLO Eugenia 2003. "La sociedad indígena en la frontera bonaerense: Resistencia y complementariedad (Los Pagos de Luján, 1736-1784)". En *Atek na [En la tierra]* 1: 47-83. Puerto Madryn.
- 2006. *Resistencia y complementariedad, gobernar en Buenos Aires. Luján en el siglo XVIII: un espacio políticamente concertado*. Tesis Doctoral FF y L – UBA. MS.
- ORSER, Charles 1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press. New York and London.
- 2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (AINA). Traducción A. Zarrankin. Buenos Aires.
- y Brian FAGAN 1995. *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers. New York.
- PÁEZ, Jorge 1970. *La conquista del desierto*. La Historia popular. Vida y milagros de nuestro pueblo, N° 10. Centro Editor de América Latina. 116 págs. Buenos Aires.
- PALERMO, Miguel A. 1988. "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeanos patagónicos. Génesis y procesos". En: *Anuario del IEHS*, N° 3: 43-90. Tandil, UNCPBA
- PIANA, Ernesto 1981. *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Serie Lucha de Fronteras con el indio. Eudeba. Buenos Aires.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge 1996. "Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1500-1900". En *Araucanía y Pampas en un mundo fronterizo en América del Sur*. 10-46. Pinto Rodríguez, Jorge (Editor). Ediciones de la Universidad de la Frontera. Temuco. Chile.
- QUIROGA, Claudio 2007. "Las estructuras líticas de las sierras de Tandilia y los documentos escritos". En: *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra*. Néspolo, Ramos y Goldwasser Compiladores. Vol. 2: 411-423. Actas de las V Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. Universidad Nacional de Luján. Luján
- RAMOS, Mariano 1992 MS. *Las estructuras líticas de Tandilia y de las zonas cercanas*. 32 páginas. Buenos Aires.
- 1995. "¿Quiénes hicieron los 'corrales' de Tandilia?" En: *Actas de las Primeras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Humanas y Naturales*. Pp. 201 a 207. Chivilcoy.
- 1997a "Piedra sobre piedra: un registro particular". En: *Actas de las Primeras Jornadas de Historia y Arqueología del siglo XIX*. Pp. 124-131. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Municipalidad de Tapalqué. Tapalqué.
- 1997b. "Arqueología de las estructuras líticas de Tandilia". En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguay*. Colonia.
- 2000. "Algo más que la arqueología de sitios históricos. Una opinión". En: *Anuario de la Universidad Internacional SEK*. N° 5, Pp. 61-75. Santiago de Chile.
- 2003. "El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica". En: *Arqueología Histórica Argentina*. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica. 645-658. Editorial Corregidor. Buenos Aires.
- y Eugenia NÉSPOLO 1997-1998. "Tandilia: la evidencia arqueológica e histórica". En: *Paleoetnológica* N° 9. Pp. 49 a 72. Revista del Caea-Conicet. Buenos Aires.

- , Eugenia NÉSPOLO y Alejandro POLIDORI 1996. "Tráfico de ganado, estructuras líticas -'corrales'- y algunos relatos de cautivas". En: *Revista La Aljaba*. Año 1. Nº 1. UNLuján, UNLPampa y UNComahue. Pp 105 a 127. Luján.
- , Fabián BOGNANNI, Matilde LANZA, Verónica HELFER, Patricia SALATINO, Claudio QUIROGA, Diego AGUIRRE y David PAU 2007. "Corrales de indios (lithic structure) in Tandilia, Argentina: a global study". *Internacional Journal for Historical Archaeology*. Editor Charles E. Orser Jr. Departament of Sociology and Anthropology. Illinois State University.
- , Eugenia NÉSPOLO, Matilde LANZA, Fabián BOGNANNI, Verónica HELFER, Claudio QUIROGA y Romina SENESI 2008. "Las estructuras líticas de Tandilia, Provincia de Buenos Aires". *Revista Virtual de Temas de la Frontera Sur (TEFROS)*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- RAONE, Juan 1969. *Fortines del desierto. Mojones de civilización*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial.
- ROCCHIETTI, Ana 2003. "Formaciones arqueológicas con documentación histórica asociada: la investigación social del registro arqueológico". En: *Arqueología Histórica Argentina*. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica. 659-666. Editorial Corregidor. Buenos Aires.
- ROULET, Florencia 2002. "Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: la política indígena del Comandante José Francisco de Amigorena (17779-1799)". En *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*. 65-117. Nacuzzi L. (Compiladora). Publicaciones de la SAA. Buenos Aires.
- SCHUYLER, R. 1980. *Archaeological perspectives on ethnicity in America*. Baywood Press. New York.
- SOUTH, Stanley 1977. *Method and Theory in Historical Archaeology*. Academic Press. New York.
- TAPIA, Alicia 2006. "Integración espacial de asentamientos y vías de circulación aborígen en el norte de La Pampa". *Estudios de Arqueología histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinaria*, editado por A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre: 283-300. Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego.
- TERRERA, G. 1986. *Caciques y capitanejos en la Historia Argentina*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- TRIGGER, Bruce 1982. "La Arqueología como Ciencia Histórica. Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología". 231-265. En: *Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Antropología e Historia. México.
- TRIGGER, Bruce 1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Editorial Crítica/Arqueología. Barcelona.
- 1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VIÑAS DE TEJO, María Marta, Ana María MAUCO y Ema GROS 1977. "Caballos, gualichos y corrales". En *Revista Todo es Historia* Nº 115. Buenos Aires.
- WALTHER, Juan 1964. *La conquista del desierto*. EUDEBA. Buenos Aires.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS DEL AGN

División Colonia; Sección Gobierno; Tribunales; Letra G Legajo. Nº 1; Expediente 3; Año 1658- SIX-C 41- A1- Nº 2;
 Escribanías Antiguas 55; SIX-C 48- A8- Nº 2; Fojas 19; Año 1695, 25 de enero;
 División Colonia; Secretaría de Gobierno; Tribunales; Letra R Legajo. Nº 2; Expediente 3; Año 1700- SIX-C 42- A2- Nº 6.
 División Colonia; Sección Gobierno; Escribanías Antiguas, 31- SIX-C 48- A5- Nº 2; Fojas 547, Año 1653, 31 de octubre;
 División Colonia; Sección Gobierno; Escribanías Antiguas, 37- SIX-C 48- A6- Nº 1; Fojas 495; Año 1664, 15 de febrero.